

El cansancio de la vida

Por Isidoro Moreno

Acaba de celebrarse en Madrid un Congreso Internacional «sobre el Cansancio de la Vida». Las agencias nos han dicho que era el primero que tenía lugar en su género, pero no sabemos qué orientación tuvieron sus sesiones. De todos modos, la cosa nos parece de interés y merecedora de un breve comentario.

En primer lugar, ¿qué habrán entendido los congresistas por «cansancio de la vida»? En una sociedad como la nuestra, ¿a qué puede deberse el que haya muchos que estén cansados de la vida?

Según la ideología dominante, que nos martillea constantemente con la imagen de una sociedad de consumo pretendidamente al alcance de todos, el cansancio vendría precisamente de que lograr cualquier goce sería algo tan fácil que pronto nos cansaríamos de esa misma facilidad. Conseguidos los objetivos sin esfuerzo, perderíamos la ilusión. Y con la pérdida de ilusión nos sobrevendría el cansancio de la vida. Así de simple, así de fácil.

Estaríamos cansados de éxitos, de consumos y de goces. O, todo lo más, de correr por conseguirlos. Es ésta la visión de esa «civilización postindustrial», «cultura del ocio» o como quieran llamarla, en la que tratan de convencernos que vivimos y que yo, la verdad, no percibo por ninguna parte.

Mirando a nuestro alrededor, sin embargo, es cierto que vemos cantidad de gentes cansadas. Y nosotros mismos, muchas veces, también nos sentimos cansados. Pero ¿a qué se debe este cansancio? Desde luego,

no a que estemos ahítos de bienestar físico y psíquico, sino por lo contrario.

Nos cruzamos en la calle con hombres cansados de muchas horas de trabajo alienante y de ritmos inhumanos, con hombres cansados de soportar injusticias y ataques a su dignidad de humanos, con hombres cansados de ser tratados como a no-hombres, de que, a fuerza de no dejarles ser ellos mismos, hayan incluso olvidado cómo son realmente; cansados de que una estructura social injusta produzca en los demás, y en uno mismo, condicionamientos que hacen casi imposible que nos comuniquemos plenamente con quienes podríamos plenamente comunicarnos. Cansados de manipular a quienes dependen de nosotros y de ser manipulados por aquellos de quienes dependemos. Cada vez más cansados...

Como esto es una realidad, nos parece bien que este cansancio sea objeto de interés por quienes se interesan por los problemas del hombre. Pero, ¡cuidado!, no caigamos en la trampa. Que no estamos cansados de la vida, sino abatidos por no poder vivirla. No cansados de la vida, sino de esta vida que nos obligan a vivir.

Por eso, no hay otra solución posible al cansancio de esta vida que llevamos que cansarse, con confianza, en la lucha por conseguir una sociedad más justa y más igualatoria, donde podamos ser nosotros mismos.

Una sociedad donde los hombres puedan desarrollar todas sus potencialidades y valores. Una sociedad donde valga la pena vivir porque los demás no serán nuestros competidores, sino nuestros compañeros. Donde, cuando sintamos cansancio, los brazos de los demás tiren de nosotros hacia delante, sin permitir que nos quedemos, cansados, a un lado del camino. La solución a nuestro cansancio no está en nosotros mismos, sino en el apoyo mutuo entre todos los cansados.

(15-XI-74)